

# EL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE GOTENBURGO

**Matilde Goulard de Westberg**

La fundación del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo en 1939 fue un hecho fundamental para el desarrollo de los estudios de español en Suecia. Hasta entonces se estudiaba español, a nivel superior, en las universidades del país (Uppsala, Lund, Estocolmo y Gotemburgo) solamente como parte de los estudios de la asignatura de Lenguas Románicas. Se exigían conocimientos de la lengua antigua y moderna en francés, italiano, español y algunos conocimientos de portugués y (o) catalán. Se comprende que en una asignatura tan extensa, los estudios de español no podían ser muy profundos. Se daba mayor importancia a la historia de la lengua que a los conocimientos de lengua y literatura modernas. Los libros que se recomendaban a los estudiantes en los catálogos de las universidades eran, por lo general, Doña Perfecta de Pérez Galdós, Sangre y Arena de Blasco Ibáñez y La hermana San Sulpicio de Palacio Valdés. En alguna universidad, por excepción, se recomendaba Amalia del argentino José Mármol. Los conocimientos que los alumnos podían adquirir de la literatura realmente contemporánea procedían de las enseñanzas y el trato con los lectores nativos pero no del catedrático titular.

Aparte de las Escuelas de Altos Estudios Mercantiles, de las que hablaré a continuación, existían algunos centros donde se podía aprender español. En Estocolmo se daban cursos y conferencias en español en Medborgarskolan.

Las dos Escuelas de Altos Estudios Mercantiles (handelshögskolor) en Estocolmo y Gotemburgo, donde se estudiaba el español con cierta extensión, tuvieron en los años 30 dos profesores de lengua española sumamente capacitados a los que se les debe el impulso y la modernización de los estudios de español en Suecia. En Estocolmo enseñó durante muchos años Bertil Maler que llegó a ser el titular de la primera cátedra de español que hubo en una universidad sueca, y en Gotemburgo enseñó Nils Hedberg a quien le debemos la creación del Instituto Iberoamericano.

A fines del decenio de los 30. Hedberg concibió la ambiciosa idea de crear un Instituto Iberoamericano dentro de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Aunque Hedberg enseñaba también español en la Universidad y el catedrático de Lenguas Románicas en aquella época (Karl Michaëlsson) era muy favorable a la creación de un Instituto, por razones prácticas, el centro lo concibió como un anejo de la Escuela. Era necesario buscar ayuda económica para el proyecto y Hedberg buscó y consiguió esta ayuda en los círculos financieros y comerciales de Gotemburgo con los que la Escuela estaba íntimamente ligada.

Nils Hedberg concibió el Instituto Iberoamericano como un centro de difusión de la cultura de habla española y portuguesa y, al mismo tiempo, como un centro de información. Hay que pensar que, en aquellos años, se sabía poco en Suecia del mundo cultural de habla hispana. Es cierto que en Gotemburgo había una tradición de geógrafos y etnógrafos que habían tenido contacto con los países de habla española: Otto y Erland Nordenskiöld, geógrafos y etnógrafos, Carl Skottberg, botánico. Pero los conocimientos de estos científicos, profundo en cuanto a geografía, etnografía y botánica, no se orientaban hacia la realidad social y cultural de estos países. Esto explica la ambición del creador del Instituto por acercar a Suecia la realidad de estos países y proporcionar a los suecos la mayor información posible.

Antes de empezar a funcionar el Instituto, Nils Hedberg hizo un viaje a América. Conocía ya muy bien la lengua y había viajado y vivido en España. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con la apertura del centro en septiembre de 1939, hizo que el viaje no fuese tan fructífero como lo fueron los siguientes. Las comunicaciones quedaron prácticamente cortadas con todo el mundo de habla hispana y hubo que comenzar las tareas con los propios recursos. El Instituto y su biblioteca se abrieron al público en un pequeño pabellón anejo a la Escuela de Larmgatan 1. Desde los comienzos se dieron cursos de lengua y literatura y se organizó un sistema de préstamos a domicilio de los pequeños fondos de que disponía el Instituto. También se dieron cursos especiales por correspondencia a personal del ejército movili-zado con motivo de la crisis mundial.

La situación de la lengua española en Suecia varió bastante durante el decenio del 40. Se introdujo el español como materia optativa en algunos institutos de segunda enseñanza. Se imprimieron algunos libros necesarios para la enseñanza de la lengua: el Diccionario español-sueco de Åkerlund (1941), la Gramática española de Gorosch-Goulard (1949) y diversas antologías provistas de vocabulario: Páginas Argentinas de Bertil Malmberg (1946), Prosas castellanas de Juan Karizén (1946), Spansk-amerikanska roster (1949) de Nils Hedberg. El interés por los países de la América hispana había crecido considerablemente durante estos años y la existencia del Instituto estaba claramente justificada.

En 1943 Nils Hedberg hizo un viaje por toda América de habla española y portuguesa en calidad de agregado cultural y de prensa en las diferentes representaciones diplomáticas. Visitó universidades y bibliotecas, tuvo ocasión de conocer y tratar a numerosas personalidades culturales, rebuscó por las librerías y cuando regresó a Suecia, al cabo de más de un año de ausencia, trajo consigo una importante colección de libros que hoy forman los valiosos fondos de la biblioteca. A los diez años de la fundación del Instituto había 9.000 volúmenes; cinco años más tarde había 16.000. La petición de préstamos desde toda Suecia había crecido rápidamente. El Instituto se consideraba ya en los 50 como un instrumento indispensable de trabajo para los estudios de español en Suecia. En los sucesivos viajes que el Director hizo a América la adquisición de libros continuó y se consolidaron los lazos de intercambio de publicaciones que Nils Hedberg había iniciado desde su primer viaje.

En los decenios del 40 y 50 el Instituto organizó o participó en diferentes exposiciones de libros y de arte. Tomó parte en la Exposición Iberoamericana del Libro y Artes Gráficas en octubre de 1948. Organizó en diciembre del mismo año en los propios locales una Exposición del Libro Uruguayo. En 1949 organizó una gran Exposición del Libro Argentino en la que participaron varias editoriales argentinas que cedieron al Instituto gran parte de los libros expuestos. En 1948 hubo una Exposición del Libro y del Arte Centroamericano. En 1950 se organizó en el Museo de Arte de Gotemburgo una Exposición de Arquitectura Peruana a base de la colección de fotografías de Manuel Scollo. En 1951 hubo una nueva Exposición del Libro Uruguayo y una Exposición de Arte Gráfico Mexicano organizada por el Instituto en el Museo de Bellas Artes. En 1952 se celebró una Exposición del Libro Venezolano y una Exposición Costarricense.

En los primeros años de su existencia, el Instituto sólo pudo organizar alguna que otra conferencia pública pero a partir del otoño de 1953 y hasta la primavera de 1964 las conferencias públicas en español se celebraron cada quince días y fueron una de las actividades más populares del Instituto. Conferenciantes nacionales e internacionales desfilaron por esta cátedra donde se habló de viajes, de música, de literatura, etc. El público acudió regularmente a esta cita con el mundo de habla española.

En 1954 se inició una de las actividades más importantes del Instituto. Comenzó la Serie de publicaciones en español y portugués. Han aparecido una treintena de volúmenes de investigación y dos antologías de poetas suecos en español y portugués respectivamente. La Serie ha sido financiada con la aportación de fondos culturales y con donativos especiales de empresas comerciales. Los libros se han difundido por toda la América de habla española y portuguesa y han servido para numerosos intercambios culturales. Los Anales que comienzan con este número son la acertada continuación de la Serie de Publicaciones.

Desde 1952 el Instituto estuvo instalado en el primer piso del nuevo edificio de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Vasagatan 3. Dispone de un amplio local de varias habitaciones para la biblioteca y los despachos del Director y sus colaboradores. El Banco de Gotemburgo, uno de los grandes protectores del Instituto, se había hecho cargo del sueldo del Director, mientras que el puesto de lector de español lo ocupaba Matilde Goulard que pertenecía al personal del Instituto desde 1943. La empresa comercial ElofHansson había creado una beca para un colaborador latinoamericano que impartía también algunas clases y participaba en la serie de conferencias públicas. Hubo becarios procedentes de Chile, de Uruguay, de Argentina, de México, de Perú, de Bolivia, de Guatemala. El Instituto contaba también con personal para la secretaría y la biblioteca.

Nils Hedberg falleció en noviembre de 1967. Su desaparición sumió al Instituto en una crisis que duró varios años. El Instituto había sido una creación de carácter totalmente personal. Se podía decir que el Instituto era Nils Hedberg.

La desaparición del director coincidió con la expansión de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles que reclamaba sus locales. Había tolerado la existencia de un órgano totalmente independiente dentro de ella

pero no tenía especial interés en su funcionamiento. La Biblioteca de la Universidad habría visto con gusto que los fondos del Instituto pasasen a sus depósitos, lo que habría significado la desaparición del Instituto. Se habló también de fundir el Instituto con el Latinamerikanska Institut de Estocolmo de orientación algo diferente ya que no cubría más que las ciencias sociales y políticas. Finalmente la solución fue la más razonable y la más acertada. El Instituto se incorporó a la Sección de Lenguas Románicas de la Universidad en 1970 y se estableció en los locales de la Sección de Lundgrensgatan 7. De esta manera el Instituto pudo conservar la finalidad para la que había sido creado.

Hasta 1978 funcionó como Directora la lectora de español de la Universidad, Matilde Goulard de Westberg quien, como se ha dicho, pertenecía al personal del Instituto desde 1943. Después de su jubilación ocupó la dirección el dr. Per Rosengren y desde 1983 es director del Instituto el dr. Carlos Foresti.

En esta ojeada retrospectiva sobre la vida del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo resalta, en primer lugar, la obra personal de Nils Hedberg que tuvo, en los años 30, la clara visión de la importancia del mundo de habla española y portuguesa en América y consideró necesaria la creación de un centro donde ese mundo, con su cultura y sus raíces, estuviera representado.

En este otoño de 1989 el Instituto celebra su cincuentenario. Es de esperar y de desear que siga viviendo muchos decenios.

Gotemburgo, otoño de 1989.

Ur: Anales 1, 1989